

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Moisés – Dios guía y libera a su pueblo (parte 4)
(Éxodo 5:1 - 8:20)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Éxodo 5:1-13

Medición de fuerzas

Moisés y Aarón van a presentarse ante Faraón. Comisionados por Dios (Éx. 4:15,16) y fortalecidos por la fe de los israelitas (Éx. 4:31), cumplen obedientemente el mandato de Dios (Éx 3:10). “¡Ahora todo saldrá bien! ¡La liberación de la esclavitud está al alcance!”, podríamos esperar. Pero Dios había preparado a su siervo Moisés para el hecho de que habría problemas (Éx. 4:21). La vocación y la comisión no excluyen desafíos ni vientos en contra.*

El Faraón se ve a sí mismo como una deidad. Esto le hace sentir orgulloso y seguro de sí mismo, por lo que está lejos de someterse al Dios de los israelitas. Él quiere que todo se reduzca a una medición de fuerzas. Como muestra de su poder, Faraón opone a “así dice el Dios de Israel” (Éx. 5:1) su “así dice el Faraón” (Éx. 5:10). Acusó a Moisés y Aarón de impedir que el pueblo trabajara y se refirió a la gran cantidad de israelitas, que para él era peligrosa. Un permiso especial para una fiesta religiosa de sacrificio, según la opinión del Faraón, afectaba su poder. Por eso rechaza de forma autocrática el razonamiento de Moisés y Aarón y envía inmediatamente a los mensajeros lejos.

Como resultado de esta primera visita al Faraón, la situación en las obras se empeora. La carga de trabajo aumenta con la intención de evitar que los israelitas tuviesen tiempo para su Dios. Una fiesta comunitaria y la adoración de su Dios fortalecería la relación entre ellos y con su Dios. Esto lo quiere evitar Faraón. Él no quiere que el Dios de los israelitas tenga un lugar en la vida cotidiana de estos.

El hecho de que Dios pase a un segundo plano en nuestra vida cotidiana es un peligro constante en nuestra sociedad moderna orientada al rendimiento. Preguntémonos: ¿Limita mi “producción de ladrillos” personal (trabajo, obligaciones, pasatiempos, ...) el tiempo y la energía para mi relación con Dios? (Comp Mt. 6:33; Mr. 12:30,31; Lc. 10:41,42; 12:34; Jn. 15:4.) Moisés y Aarón solo pueden enfrentarse al Faraón porque están fortalecidos por Dios y conocen su poder y su esencia. Dios le fortalece también a usted hoy.

*Vea parte 3 el día 9



Día 2

Éxodo 5:14-21

Bajo presión

La gran obra del Faraón estaba obviamente bien organizada. Había cuadrilleros, que se encargaban de que se cumpliera el objetivo diario y capataces que supervisaban y conectaban los diferentes lugares de trabajo. Hasta ahora habían podido satisfacer las demandas del Faraón de esta manera. La nueva orden, de buscar ellos mismos la paja, significaba el fin de una existencia digna para todos los involucrados. Por paja se entiende un material vegetal finamente cortado como heno, paja o ramitas. Para la producción de ladrillos de barro, esto era el material de unión que evitaba que los ladrillos secados al aire se desmoronaran. Para juntar la paja, los israelitas tuvieron que salir a buscarla en todo el país y recorrer largos trayectos. Debido a la presión desde arriba, los supervisores se esforzaron al principio por satisfacer la demanda con la ayuda de los trabajadores. Pero era simplemente imposible. Ahora los supervisores intentan hacer valer su influencia ante el Faraón. Pero este les atribuye pereza (v.17) y les quita toda posibilidad de un “descanso religioso”.

En su situación desesperada se dirigen a Moisés y Aarón. En represalia por la dificultad del trabajo, ¿quieren que Dios castigue a quienes los han desacreditado ante el Faraón! En lugar de quejarse ante Moisés y Aarón, los capataces podrían haber sugerido que se convocara una reunión de oración. En lugar de rendirse y resignarse frustrados, podrían haberse recordado mutuamente las promesas que Dios había dado a Israel. ¿Criticar y quejarse es mucho más fácil! Bajo la presión su fe se achicó – un rasgo que el pueblo de Israel mostraría una y otra vez en su larga jornada de peregrinación por el desierto. Pero con el tiempo, su fe crecerá y su confianza resistirá la presión.

En Mateo 26:41 Jesús exhorta a sus discípulos a velar y orar para no caer en tentación. La orientación hacia Jesús, su Señor y Maestro, les ayuda a “transmitir” a Él la presión y las preocupaciones. Él es Aquel que puede ayudar. Lea Salmo 55:22; 1.Pedro 5:7; Filipenses 4:4-6; Mateo 11:28.



Día 3

Éxodo 5:22 - 6:1

Frustración lleva a Dios

Moisés está frustrado al igual que el pueblo. Él también se había imaginado la liberación de la esclavitud más fácil y rápida. Él considera justificada la queja del pueblo y se siente abandonado por Dios. A pesar de su fe se siente sobre exigido y está inseguro. Su profunda desesperación muestra su lado humano. Sus dudas sobre el logro de su misión “éxodo de Egipto” son comprensibles. Él cuestiona su llamado, pues justamente había temido esta falta de fe de los israelitas (Éx. 4:1).

De Moisés podemos aprender: ¡habla todo con honestidad y apertura ante Dios! Moisés se dirige a Dios con palabras de queja y acusación. Le pregunta: ¿Por qué nos haces esto? En su clamor cuenta con el oír de Dios. En la angustia, quiere aprender a esperar todo de Dios. Y Dios amplía su visión, para que el retroceso externo fortalezca su fe. Dios llegará a su propósito, aunque Su horario sea diferente.

Yo también puedo admitir mi falta de confianza, mis temores y dudas. Cuando Jesús prepara a sus discípulos en la última cena para su prisión y su inminente muerte, cuenta con la tristeza y desesperanza de ellos. Jesús profetiza a su discípulo Simón Pedro en Lucas 22:31-34, que perderá el valor de confesarlo. Él negará a Jesús. Jesús sabe que los discípulos en Getsemaní se quedarán dormidos por la tristeza. Él no los condena. Al mismo tiempo les exhorta a que oren (Lc. 22:45,46).

En los discursos de despedida de Jesús se dice: “vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará” (Jn. 16:20). Los discípulos aún no pueden comprender en este momento, que el camino de sufrimiento de Jesús hacia la cruz tiene como objetivo el mayor triunfo sobre el pecado y la muerte. Por su muerte se nos otorga la reconciliación con Dios (2.Co. 5:18-20).



Día 4

Éxodo 6:2-9

Ánimo a través del recuerdo

En esas circunstancias exteriormente difíciles, Dios responde a su desesperado siervo Moisés. Yahveh deja claro quién es Él, qué ha hecho ya y qué hará en el futuro. Dios prometió a Abraham que de él surgiría un gran pueblo (Gn. 12:2). Moisés es un testigo vivo del pueblo de Israel que ha crecido considerablemente. Él conocía las historias de los padres, porque los acontecimientos y milagros del pasado se contaban y mantenían vivos en el pueblo de Israel.

Moisés mismo y sus antepasados habían experimentado muchas veces la intervención de Dios. Sin embargo, debido a la situación laboral inhumana como esclavos en Egipto, su memoria se vio afectada. Muy desanimados ya no miraban el poder de Dios. Olvidaron que Dios había cumplido todas las promesas que Él había hecho hasta ese momento. Ya no tenían en claro de que era acorde con la naturaleza de Yahveh estar ahí para ellos y actuar.

En Éxodo 6:4,5 Dios respalda el aliento de Moisés al referirse a su pacto con Abraham y sus descendientes (comp. Gn. 17:7,8; 24:7; 26:3; 50:24.) El pacto con el pueblo de Israel como su pueblo elegido fue como un sello de fiabilidad de Yahveh (Éx. 19:3-8). En el Nuevo Testamento leemos en Efesios 1:13 y 14 que nosotros también somos propiedad de Dios a través de Jesús (comp. 1.P. 2:9,10; Tit. 2:14). El recordatorio de que somos la propiedad especial de Dios también debería ayudarnos en todas las dificultades.

En contraste con el pueblo que cierra los oídos (Éx. 6:9), Moisés escucha a Dios y se deja infundir nuevo valor. Una y otra vez leemos en este pasaje bíblico que Dios dice: “Yo soy” o “yo quiero”. Moisés se deja recordar y se da cuenta nuevamente que Dios será el actor. Para Moisés y para nosotros, esto sigue siendo un aprendizaje para toda la vida.



Día 5

Éxodo 6:10-13; Mateo 18:20

Ánimo a través del dúo

Estos versículos hablan de la vocación conjunta de Moisés y Aarón. Hasta ahora, Aarón había sido nombrado solo portavoz ante el pueblo (Éx. 4:16). Ahora está oficialmente confirmado como representante de la comisión divina ante el Faraón. Cada uno de los dos, Moisés y Aarón, conserva su propio perfil. Pero ahora se han reunido para formar un equipo de dos personas a través de la retransmisión conjunta. Independientemente de las experiencias negativas causadas por la incredulidad de los ancianos del pueblo y la falta de elocuencia de Moisés, Yahveh repite su mandato. En nombre de Yahveh deben sacar el pueblo de Israel de Egipto. La liberación no dependerá de la habilidad retórica de los mensajeros, sino de la autoridad y la acción de Dios. Simplemente debían hacer lo que Dios les dice, aunque su propia inseguridad amenace con intimidarles. A través de la obediencia experimentan cómo su conjunto de dos se convierte en un trío, con Yahveh como centro entre ellos (Sal. 77:20).

“Dos son mejor que uno solo” dice en Eclesiastés 4:9. Jesús envió a sus discípulos de a dos (Mr. 6:7). Con esto no se trataba solo de fomentar el compañerismo. Tampoco se trata de establecer estructuras jerárquicas o pretensiones de poder. Se trata de fomentar una orientación común hacia Cristo, su Palabra y su amor. Los discípulos debían presentarse y predicar en nombre de Jesús, hacer el bien y realizar milagros a través de su poder. Jesús estaría presente entre ellos.

“Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, promete Jesús en un contexto en el que la comunidad está dividida (Mt. 18:15-20). Porque aunque entre nosotros tengamos problemas, Jesús está con nosotros. Él ama la verdadera comunión. Con Jesús en el centro deben tratarse los conflictos sinceramente. Entonces podemos estar unidos como Moisés y Aarón y cumplir el mandato de Dios.



Día 6

Éxodo 7:1-7

Autorización de los siervos

Una vez más, Yahveh repite y confirma su mandato a Moisés y Aarón. Los prepara concretamente para los próximos pasos y les da autoridad divina. Muy brevemente, hasta el versículo 5, se introducen las palabras clave acerca de los informes sobre las plagas inminentes: endurecimiento, señales y maravillas, no escuchar, conocimiento de Dios. El tiempo de la esclavitud, que según las edades mencionadas de los hermanos ya duraba más de 80 años, sería terminado por Dios. Ni la falta de elocuencia ni la resistencia del Faraón impedirían el plan divino.

Ya en su llamamiento, a Moisés se lo menciona como “Dios” para Aarón (Éx. 4:16). “Yo te he constituido Dios para Faraón” significa, que Moisés aparecerá en la autoridad de Dios. Él sigue siendo hombre, esto señala también la genealogía descrita en Éx. 6:14-25. Pero el poder de Dios actúa en Moisés. Ante el Faraón, Dios y Moisés se presentan como unidad. El Faraón, que se considera a sí mismo “Dios”, se encuentra con el Dios de Israel en Moisés. Moisés se abrió cada vez más a lo largo de los años a esta relación de confianza y otros también pueden percibir su profunda comunión con Dios: su rostro radiante que refleja la gloria y dignidad de Dios; su conversación con Dios cara a cara (Éx. 34:29-35).

Jesús dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Jn. 15:5). En la dependencia y conexión con Jesús, el poder de Dios también puede actuar en nosotros. La savia viene de la vid, el pámpano debe estar unido a ella. Entonces experimentaremos como hijos de Dios, cómo el poder de Dios se realiza a través de nosotros (Fil. 4:13; 2.Co. 12:9; Ef. 3:20). Es bueno de mantener una autoevaluación adecuada como Juan. Él dice de Jesús: “Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo” (Mr. 1:7,8; comp. Jn. 1:29-34).



Día 7

Éxodo 7:8-13

Demostración de poder

Para obtener la atención del Faraón, Moisés y Aarón tienen que identificarse mediante un milagro. Aarón, en su papel de profeta, realiza el milagro. De este modo, Moisés se enfrenta al Faraón en igualdad de condiciones. Porque el Faraón también actúa a través de sus voceros, sabios y hechiceros. Con el milagro de la vara, Moisés había respaldado su llamado divino ante el pueblo de Israel (Éx. 4:3,30), tras lo cual le creyeron.

Ahora Aarón arroja la vara. Sin embargo, el poder de este milagro proviene de Dios y no está en la vara. Las transformaciones de los bastones de los hechiceros egipcios parecen similares. Pero la fuente de poder es otra. Pablo, posteriormente, asigna las señales que no tienen su fuente en Dios a la “actividad de Satanás” (2.Ts. 2:9; comp. Mt. 24:24).

La culebra era un animal especial en la religión egipcia, entre otras cosas, un símbolo de inmortalidad. Ante los ojos del Faraón y los líderes religiosos, los bastones de los hechiceros son devorados, así a la vez también se les quita su herramienta de acción. La prueba de poder ante el Faraón es una demostración de la impotencia de los dioses extranjeros. También el Faraón no es más que un “bastón en la mano de Dios”. En los siguientes informes sobre las plagas se tratará una y otra vez de las demostraciones de poder y de la superioridad de Yahveh.

Jesús anima en varias ocasiones a sus discípulos a confiar en el poder de Dios y a aprovecharlo. Cuando los envía, les da “autoridad y poder” (Lc. 9:1,2; comp. Mt. 10:1). Serán sus testigos a través del poder de Jesús, predicarán de su reino e incluso expulsarán espíritus malignos y realizarán milagros. Es un poder de salvación. Sirve para dar vida y no para oprimirla (Mt. 20:25-28; Mr. 16:15-18).



Día 8

Éxodo 7:14-19

Pasos valientes

Después de la clara advertencia tras las puertas cerradas en el palacio del Faraón, ahora se manifiesta el poder de Dios ante los ojos de todos los egipcios e israelitas. Cada informe de una plaga comienza con las palabras: “El Señor habló a Moisés”. Se hace evidente: Aquí actúa el Dios Yahveh. Moisés una y otra vez repetirá la demanda: “¡Deja ir a mi pueblo!” El Faraón se negará, Dios exhibirá a las deidades egipcias con un poder milagroso, el Faraón sufriente cederá temporalmente. Esta estructura esquemática recorre todos los informes sobre las plagas.

Para iniciar la primera plaga, Moisés y Aarón deben encontrarse con el Faraón en su caminata matutina hacia el Nilo. A orillas del río, el Faraón muestra su adoración al dios del río, también conocido como el “padre de los dioses”. El Faraón, que se deja adorar como un dios por los egipcios, manifiesta públicamente su fe en el poder de los dioses. Se presenta grande y poderoso. Esta manifestación deliberada ciertamente pretende intimidar a los israelitas.

La actitud valiente de Moisés y Aarón puede ser un ejemplo para nosotros. ¿A quién o qué debería enfrentarme con valentía hoy? Parece que hay desafíos insuperables, enfermedades, preocupaciones, dudas y situaciones difíciles. A veces también es la propia ambición o el supuesto cumplimiento inevitable del deber lo que se vuelve grande e importante. Todos pueden convertirse en dioses para nosotros, apareciendo más poderosos y fuertes que nuestro Dios Yahveh (Éx. 20:2,3,23).

Moisés y Aarón tienen la vara de Dios en la mano y no se presentan en su propia fuerza, sino en el nombre de Dios. En este poder nosotros también podemos dar pasos valientes y enfrentarnos a las voces del mundo que menosprecian o excluyen a Dios. Efesios 6:10-18 nos alienta a estar bien preparados para “enfrentar la batalla”. Entonces experimentaremos cómo Dios actúa en su poder sobrenatural (comp. 1.S. 17:45-50).



Día 9

Éxodo 7:19-25

Acción del primer signo

Moisés y Aarón cumplen el mandato de Dios y golpean el agua. Ante los ojos del Faraón el agua del Nilo se convierte en sangre. El Nilo se consideraba como la “arteria principal” (el salvavidas) de los egipcios. Diariamente se controlaba el nivel del agua, porque las inundaciones anuales del Nilo garantizaban la fertilidad de los campos y la riqueza de Egipto. El golpe divino sobre el agua convierte el nervio vital en un río de muerte. Se produce la muerte de los peces. El agua que debía servir para la limpieza, para el soporte vital y alimento, ahora era repugnante y mortal. Tanto de esta plaga como también de las dos siguientes, el pueblo de Israel también se ve afectado. Los israelitas también necesitaban el barro del Nilo para la producción de los ladrillos.

También el agua que los sacerdotes necesitaban diariamente para limpiar las imágenes y figuras de los dioses estaba estropeado y sus santuarios estaban manchados de sangre. Si los hechiceros hubieran tenido poder real, habrían revertido la transformación. Pero sólo pueden empeorar la situación y estropear el agua subterránea dulce que ha sido extraída laboriosamente excavando pozos. Sin embargo, el Faraón estima el éxito de sus hechiceros como confirmación del poder de los dioses egipcios.

En su primer milagro, Jesús transforma el agua en vino y revela así su gloria (Jn. 2:7-11). Él ofrece alegría, da agua sanadora de vida (Jn. 4:13,14) y sacrifica finalmente su propia sangre para que podamos vivir (Mt. 26:27,28; Jn. 6:51,53,56). Solo por Jesús tenemos la vida verdadera. Él es nuestra fuente de vida. Las plagas muestran la necesidad de la salvación. Nos recuerdan que el juicio de Dios es real, pero encontramos gracia a través de Jesucristo. La sangre de Jesús es la clave. Nos limpia del pecado (1.Jn. 1:7) y nos otorga vida eterna (1.Jn. 5:11,12).



Día 10

Éxodo 7:13; 8:11

Endurecimiento del corazón

Una y otra vez leemos en estos capítulos del corazón endurecido del Faraón. Incluso cuando Dios le comisionó a Moisés, le anunció que el Faraón no se convencería a través de los milagros (Éx. 4:21). Moisés está preparado respecto a la resistencia del Faraón. Dios le da una visión anticipada porque conoce el futuro. Esto seguramente protege al mensajero designado por Dios de la duda y la frustración. Sin embargo, para el lector surge la pregunta: ¿El Faraón endureció él mismo su corazón o Dios lo endureció? Para decirlo de forma más sencilla: ¿Entonces el Faraón no es responsable por su actuación, porque Dios le endureció su corazón? (Lea Éx. 7:3,13; 9:12; 10:1,20,27; 11:10.)

Por “endurecimiento” entendemos que alguien recibe una prueba clara del actuar de Dios, sin embargo se resiste a reconocer a Dios y su poder. El núcleo de la terquedad reside en la autoimagen del Faraón. Él se considera así mismo como dios (comp. Gn. 3:5). Él no está dispuesto a reconocer a otro Dios, y mucho menos a someterse a Él (Éx. 5:2). Él se resiste deliberadamente (Éx. 8:32; 9:34,35; 10:3). El Faraón decide seguir siendo como un pecador orgulloso e impenitente. Ni la gracia ni el poder de Dios le hacen arrepentirse y someterse a Dios.

Nosotros los humanos por naturaleza tenemos un corazón de “piedra”, que de sí mismo no está en condiciones de amar y reconocer a Dios como Señor sobre nosotros (Ez. 36:26; Ro. 3:23,24). El nuevo corazón “blando” se manifiesta en que los creyentes se deciden conscientemente a rechazar el pecado y reconocer a Dios como el único Dios (Éx. 20:1,2). Ellos confiesan que necesitan a Jesús y que solo por su muerte en la cruz pueden ser limpiados de sus pecados (lea Sa. 51:10; Ro. 6:5-11; 1.Jn. 1:8,9; Stg. 4:17).

Cuando los hombres renuncian al endurecimiento de sus corazones, experimentan al Dios misericordioso (2.Cr. 30:9b).



Día 11

Éxodo 7:4; 9:29

Plagas como juicio de Dios

El Faraón, prácticamente desafía el juicio de Dios a través de su autocomprensión. Él aspira a la lucha por el poder. Quiere saber quién es más fuerte (Éx. 5:2). Quiere estar encima del Dios Yahveh. Yahveh no puede guardar silencio sobre esto (comp. Is. 14:13-15; Ez. 28:1-10). La cuestión del gobierno soberano debe aclararse ante los ojos de todos. Cuánto más tiempo el dios autoproclamado resiste la orden de Yahveh: “¡Deja ir a mi pueblo!”, tanto más graves se vuelven las plagas.

Yahveh debe hablar cada vez más fuerte. Las primeras tres plagas (agua a sangre, ranas, mosquitos) pueden describirse como tormentos, las siguientes tres (moscas picantes, muerte del ganado, úlceras) como dolorosas y las últimas cuatro como peligrosas y destructivas (granizo, langostas, oscuridad, muerte del primogénito). Los egipcios adoraron a más que 80 deidades diferentes, todas expuestas por las plagas y consideradas ineficaces.

Cada plaga ofrece la posibilidad al arrepentimiento y es un llamado a la conversión. Algunos egipcios aprovechan la oportunidad (Éx. 12:38). El Faraón reconoce que “Dios es justo” (Éx. 9:27). Sin embargo, no quiere admitir que “la tierra es del Señor”. Esto provoca la ira de Dios. La maldad y el mal deben ser juzgados.

Dios es un juez justo que ve no solo los actos externos, sino también los motivos internos (Sal. 75:7; Jer. 11:20). Su juicio se supone que libera de la opresión y la injusticia. Termina el gobierno del mal y restaura el orden divino. Por medio de la muerte de Jesús en la cruz, Dios ha ejecutado el juicio sobre el pecado (Jn. 3:16). El juicio al final de los tiempos será la confirmación final del gobierno soberano de Dios. Para nosotros, los creyentes, este día no es día de horror, sino día de redención final (Ap. 21:3,4).



Día 12

Ezequiel 20:5-9

Las plagas como la autorrevelación de Dios

También los israelitas deben llegar a conocer a su Dios Yahveh a través de los acontecimientos maravillosos en Egipto. Ellos deben ver lo que Yahveh puede hacer. Los compatriotas de Moisés vivían principalmente en la parte norte de Egipto, en la región de Gosén. Pero, debido a su trabajo y la grandeza del pueblo de Dios, ahora vivían por todo Egipto. Algunos israelitas habían comenzado a rendir homenaje a las deidades egipcias. Si fue por convicción o para mejor su posición con los dueños de los esclavos, queda por determinar. A los israelitas se les demuestra de manera impresionante, que los dioses de Egipto no sirven para nada. Ellos presencian todos los sucesos milagrosos. Junto al sufrimiento experimentan también un segundo milagro: ellos mismos, como pueblo de Dios, están exentos puntualmente de muchas de las plagas. Se dan cuenta como Dios hace distinción entre su propio pueblo y los enemigos (Éx. 8:18,19; 9:4-6; 10:23).

Todas las plagas tienen como objetivo que los israelitas y los egipcios reconozcan y honren a Yahveh como el único Dios (Éx. 7:17; 8:6,18; 9:14,16,29; 10:2). Yahveh se revela como Señor soberano de la situación. También el Faraón al fin y al cabo es solo una figura, que debe servir al objetivo liberador de Dios. El Señor ofrece a su pueblo muchas pruebas, por medio de sucesos milagrosos, que vale la pena confiar en Él y solo en Él. Dios seguramente los guiará fuera de la esclavitud y también el camino a través del desierto servirá para encontrarse cada vez más profundamente con Dios.

El recuerdo de los milagros de Dios puede tener un efecto fortalecedor de la fe, especialmente cuando uno se siente abandonado. Honrar y confiar en Dios en todas las áreas de la vida, puede ser muy desafiante para nosotros. Proverbios 3:5 y 6 nos alienta a aferrarnos a nuestro gran Dios: “Confía en el Señor de todo corazón y no confíes en tu entendimiento, sino recuerda al Señor en todos tus caminos, y Él te guiará bien” (trad.libre).


